

532



KO-HAI
AHMANG-SAIYU

25
cts

SAMARANG

BIBLIOTECA FILMS

DIRECTOR PROPIETARIO
RAMÓN SALA VERDAGUER

EDITORIAL
"ALAS"

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Valencia, 234 - Teléfono 70657 - Apartado 707 - Barcelona

AGENTE DE VENTAS
Sdad, Gral. Española de Librería - Barberá, 14 y 16 - Barcelona

AÑO X APARECE LOS MARTES NÚM 532

SAMARANG

Adaptación en forma de novela de la
película del mismo título, creación de

SHMANG - SAIYU - KO-HAI

Narración de HARRY BALTYMORE

EXCLUSIVAS
ARTISTAS
ASOCIADOS
Rbla. Cataluña, 62-Barcelona



ARGUMENTO DE LA PELICULA

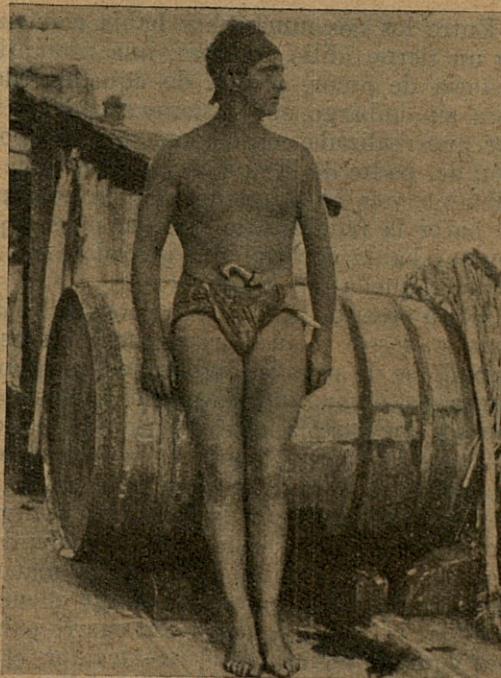
PRIMERA PARTE

En la isla llamada Samarang, en pleno Océano Indico, donde los naturales viven en constante lucha con los tiburones y otros animales marinos enemigos del hombre, se desarrolló una idílica historia en la que dos nativos fueron sus principales protagonistas.

Era uno de ellos Ahmang, joven Adonis de Malasia y el héroe de todos los pescadores de perlas del Océano Indico. Nadie más valiente que él para resistir la acometida de un tiburón, ni nadie más ágil tampoco que Ahmang para saber librarse de la fuerza poderosa de los tentáculos de los pulpos.

Además la fuerza resistente de los pulmones de Ahmang era algo sobrenatural e imponía al ver el tiempo que permanecía debajo del agua, hasta arrancar en las profundidades del Océano, las perlas codiciadas.

Pero aquel hombre de cuerpo de atleta, de resistencia sobrehumana y de un valor espaciano, se sentía débil como un niño y su-



Ahmang, joven Adonis de Malasia tenía un cuerpo de atleta.

miso como una doncella, al lado de Saiyu, preciosa muchacha, hija de un jefe de la tribu, vivaracha y enamorada del valiente pescador.

Entre los dos muchachos había comenzando un tierno idilio amoroso, una romántica historia de amor, propia de aquellas islas, pero, sin embargo, sus ilusiones no podían tener una realizada consoladora, por la oposición del padre de la muchacha. El jefe de la tribu no veía en Ahmang al hombre capaz de hacer la felicidad de su hija, puesto que comparaba la fortuna del pescador con la suya y aquélla era insignificante.

Mas a pesar de la oposición paterna, los dos enamorados se veían diariamente y juntos, a escondidas de miradas indiscretas, se prometían aquel amor inmenso nacido en sus corazones y que parecía unirlos para toda la vida.

Todos los días Amang, en una leve embarcación se adentraba en aquel mar de inmensas riquezas, pero de continuos peligros. En su profundidad la muerte acechaba continuamente al hombre. La estrella marina, que al parecer era inofensiva, era un enemigo temible; el tiburón, que a centenares poblaban aquellas aguas, era el más traidor, cruel y sanguinario enemigo de los infelices pescadores y con la cautela hipócrita de un ser inofensivo, el pulpo gigantesco se deslizaba suavemente hacia el indígena que se había sumergido en el agua para abrazarlo con sus tentáculos y deshacer su cuerpo en la presión imponente de aquel abrazo.

Pero Ahmang había desafiado diariamen-

te todos aquellos peligros. Sabía luchar contra el tiburón y vencerlo, sabía inutilizar al pulpo y sabía rehuir la lucha con la estrella. Era el pescador más ágil y afortunado de toda la isla de Samarang y por lo mismo su regreso, después de una partida de pesca, era recibido con alegría por parte de todos los naturales.

No faltaba Saiyu a estas recepciones y expresando en sus ojos todo el amor que sentía por el bello indígena, esperaba sonriendo a que los demás dejaran libre a Ahmang para acercarse a él y sentir de sus labios aquellas frases amorosas que la hacían el ser más diestro de la tierra.

Pero Saiyu sentía continuamente el temor que le inspiraban los peligros que corría Ahmang, había oído hablar tanto de su valentía y de su agilidad, que sentía hacia él una especie de admiración que la indujo un día a decirle:

—Ahmang, ¿cuándo me llevarás contigo a verte pescar perlas?

—Eso es muy peligroso, Saiyu—respondió el pescador—. Tú no debes venir.

—Pero yo quiero estar contigo—insistió la joven—. Me parecerá que corres menos peligro si yo estoy a tu lado.

Ahmang sonrió bondadosamente al oirla hablar así. Comprendió que era el amor lo

que la inducía a hacerle aquel ruego y le dijo:

—Saiyu, piensa que todos se extrañarían de que vinieses. Ya sabes que tú eres la hija de un gran jefe y yo sólo soy un pobre pescador... Nuestro amor se hace difícil, si los cielos no me ayudan y me hacen tan rico como tu padre.

—Es verdad—respondió la joven, sin fuerzas para oponerse a las costumbres de la isla—, pero tengo la seguridad de que llegará un día que puedas ofrecerme la perla más grande y entonces ya nada impedirá que nos amemos. Pero así y todo yo quiero que me lleves.

—Ya te he dicho que no puedo, Saiyu—respondió él—. El mar reserva siempre muchas sorpresas para los que no están familiarizados con él.

—¿Acaso crees que yo le temo?—le dijo la joven con la energía propia de los seres que están acostumbrados a vivir los peligros del mar—. Yo soy hija de Samarang y el no puede asustarme. Nado mejor que todas las mujeres de la isla, y tengo fuerza para resistir cualquier ataque.

—Pero tú no has nacido para eso—le dijo acariciándola Ahmang—; tú debes estar en la isla para esperarme. Para mí la mayor alegría es cuando vuelvo y te veo entre todos los que me esperan. Comprendo que tú no sientes

como los otros solamente la admiración por mis pescas, sino que me conservas otro sentimiento más dulce que refresca mi alma de las luchas y de las fatigas del trabajo.

Y por más que insistió la joven aquel día en que la llevara, no consiguió de su novio que accediese a su ruego.

Ediciones BIBLIOTECA FILMS

HA PUESTO A LA VENTA

NACIDA PARA PECAR LADY LOU

Protagonista

MAE WEST

Precio: UNA peseta.

— PEDIDOS A —

Editorial "ALAS"-Apart. 707 - Barcelona

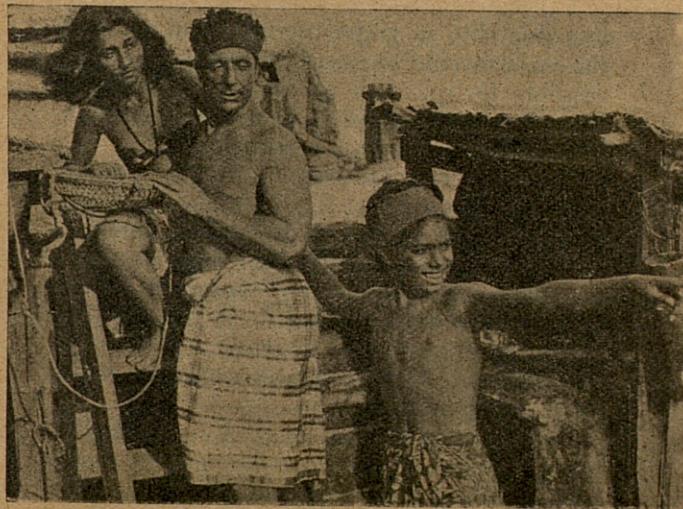
Servimos números sueltos y colecciones, completas, previo envío del importe en tellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis.

SEGUNDA PARTE

Pero la mujer es igual en los países tropicales que en Europa o que en Asia. La mujer es siempre la misma en todos los continentes y cuando una mujer concibe una idea y pone empeño en realizarla difícilmente no se sale con la suya. La astucia femenina es mucho más fuerte que toda la resistencia varonil y lo que el hombre no puede conseguir con su fuerza, ella sabe obtenerlo con su constancia.

Saiyu comprendió que era inútil seguir insistiendo aquel día y dejó para mejor ocasión el convencer a su amado para que la llevase a alguna de aquellas expediciones.

Para ello se valió del pequeño Ko-Hai Era éste el hermano menor de Ahmang y por quien sentía verdadera adoración. Ahmang vivía con su madre y su hermanito y era él el sostén de la reducida familia. La madre del pescador había pasado por el dolor de ver morir a su esposo y a sus otros hijos víctimas de las fieras marinas o bien deshechos sus pulmones por aquella resistencia que se les exi-



Saiyu contaba con la ayuda del pequeño Ko-Hai para convencer a Ahmang.

gía en su continua sumersión en el agua. Sentía hacia el mar ese odio profundo que inspira siempre el motivo de las desgracias sufridas y continuamente vivía en unaquietud agobiadora hasta que veía volver a Ahmang de aquellas expediciones de pesca.

Su constante preocupación era el persuadir al pequeño Ko-Hai para que no fuese pescador de perlas como su hermano, ni como

lo había sido su padre, pero el pequeño sentía esa atracción irresistible que el mar ejerce sobre los que han nacido en sus orillas y los peligros y amenazas solamente servían para incitarle más aún a desafiarlo.

Con este elemento era con él que contaba Saiyu para convencer a Ahmang y conseguir que la llevara en una de sus expediciones.

Fueron transcurriendo los días y las semanas sin que nada anormal viniera a alterar la monótona tranquilidad de la isla y Saiyu y Ahmang siguieron viviendo aquel idilio amoroso, más fuerte cada día y más imposible de realidad también.

Con la luna nueva llegó el barco de los pescadores de perlas. Para los nativos aquel barco era augurio de muerte. Todos los años muchos de los hombres que en él se embarcaban quedaban para siempre destrozados en las mandíbulas de los tiburones o apresados entre los tentáculos de los imponentes pulpos. Su aparición era algo que sobrecogía las almas. Para los que habían perdido sus seres queridos aquel barco era el símbolo de la muerte y de la destrucción y para los vivos que lo esperaban, significaba la proximidad de grandes peligros, cuando no el presagio de muerte.

Más de la mitad de los habitantes de Samarang habían perdido sus vidas sacando perlas del fondo del mar y a cambio de aquellas

vidas y de aquellos riesgos se les daba una retribución mezquina e insuficiente casi para sostenerse.

Era capitán de aquel barco pesquero Chang Fu, un hombre inhumano, incapaz de sentir compasión por nada ni por nadie y en cuya alma no cabía otro sentimiento que el de la avaricia.

Desde hacía tiempo venía despojando las costas de Samarang de sus valiosas perlas, pero su ambición no se conformaba con aquellos tesoros que a costas de vidas había conseguido. Toda su ilusión era conseguir pescar en la "Laguna prohibida", lugar virgen todavía y en cuyas profundidades se sabía que existían las perlas más grandes y más finas.

Ofrecía, sin embargo, muy serias dificultades el poder pescar en la "Laguna prohibida" y una de ellas era principalmente el que ningún indígena quería arrojarse en aquellas aguas infectadas de tiburones.

Por la misma razón que jamás se había pescado en ella, resultaba que aquella especie de laguna era cobijo de pulpos y tiburones y los nativos huían de allí con el convencimiento de que era imposible presentar batalla a ninguno de los animales que infectaban aquellas aguas.

Pero esto era para Chang Fu lo de menos interesante. ¿Qué importaba la muerte de unos cuantos indígenas más, si en cambio de ellas

él podía conseguir alguna de las perlas que se ocultaban en su fondo?

En aquel viaje iba decidido a reclutar gente que le acompañase a la "Laguna prohibida". Aun cuando tuviera que ofrecer más, conseguiría su propósito y para ello pensaba en la ayuda que podría prestarle Ahmang. Solamente con la colaboración de aquel indígena le sería factible el poder realizar su expedición a la "Laguna prohibida".

Otro de los inconvenientes que ofrecía el pescar en la "Laguna prohibida" era su proximidad con la isla de Sakai, habitada únicamente por caníbales que devoraban a los que caían en su poder.

Los indígenas de Samarang jamás se habían atrevido a realizar ninguna incursión a aquella isla y si por alguna causa alguno de ellos había tenido que arribar a sus orillas para librarse de alguna borrasca, su suerte había sido el morir y ser devorado por los caníbales.

Chang Fu al llegar a la isla se entrevistó con Ahmang y le dijo:

—Te necesito para una expedición de importancia.

El indígena le miró, presintiendo que la proposición de aquel hombre implicaría algún peligro y Chang Fu volvió a decirle:

—Sé que eres el más valiente de todos los

pescadores de la isla y si túquieres puedes hacer tu fortuna.

Chang Fu conocía los amores de Ahmang con Saiyu y sabía también que lo que impedía que los dos jóvenes fueran completamente felices era la diferencia de riqueza de las dos familias. Ahmang necesitaba conseguir una fortuna igual a la del padre de la joven para poderse unir a ella y esto fué lo que quiso explotar Chang para convencerlo.

—¿De qué se trata?—le preguntó el indígena.

—De buscar hombres para ir a pescar.

—Siempre los has tenido—le dijo el indígena, que sentía por aquel hombre una verdadera antipatía—, ¿por qué has de buscarme a mí?

—Porque se trata de pescar en la "Laguna prohibida"—le dijo Chang Fu.

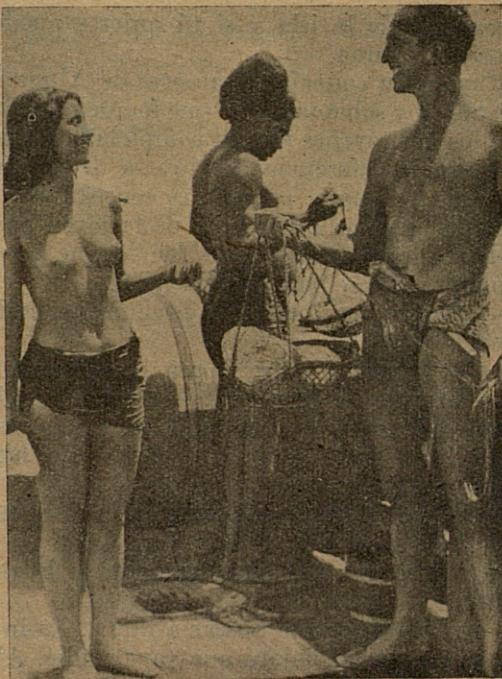
Ahmang lo miró agresivamente y le respondió:

—Y para eso me buscas a mí?... Es inútil, ni iré yo, ni dejaré que vaya nadie. Allí es imposible pescar.

Chang miró hacia el lugar por donde venía Saiyu y le dijo de nuevo:

—Mira quien viene allí, tuya puede ser con tal de que tú quieras.

La presencia de la joven ejerció sobre Ahmang una influencia extraordinaria y le preguntó al capitán:



Chang Fu me ha prometido la perla más grande
y con ella podré comprarte.

—¿Por qué dices eso?
—Pues sencillamente, porque si accedes a
venir a la "Laguna prohibida" conseguirás

qué el padre de Saiyu te entregue a su hija
en matrimonio.

—Pará eso se necesita ser rico—respondió
con tristeza Ahmang.

—Precisamente esa riqueza te la ofrezco
yo—insistió el capitán—. Ven a la "Laguna
prohibida" y la perla más grande que se pes-
que será para que se la ofrezcas al padre de
tu novia.

La oferta, para un hombre cuyo corazón
sentía tan inmensamente el amor hacia aque-
lla mujer no podía ser más tentadora. Era
tan solo conseguir salir victorioso una vez
más, o perder toda esperanza de una posible
unión con Saiyu.

Ante este dilema dudó algunos instantes y
al fin le dijo:

—Está bien. Iré contigo a la "Laguna pro-
hibida" y reclutaré a los mejores nadadores
de la isla. Hay que contar con hombres vale-
rosos y fuertes para pescar allí.

Chang Fu expresó en su rostro la satisfac-
ción que le acusaba aquella decisión del indí-
gena y se alejó, al mismo tiempo que Saiyu
llegaba a donde estaba su novio, acompañada
de Ko-Hai.

Cuando llegó a donde estaba Ahmang y
vió alejarse a Chang Fu le preguntó mirando
rencoresamente al capitán:

—¿Qué quiere ese hombre, Ahmang?

—Quiere que vaya con él de pesca a la “Laguna prohibida”.

Saiyu se cogió al brazo de Ahmang y exclamó angustiosamente:

—¿Verdad que no irás?

—Ya le he dicho que sí—respondió.

—¿Y por qué?... ¿No sabes los peligros que guardan aquellas aguas? ¿No sabes que el arrojarse allí es casi lo mismo que arrojarse en brazos de la muerte?

—Todo lo sé—respondió con tristeza Ahmang—, pero ya he dado mi palabra.

—¿Y por qué lo has hecho?

—Porque te quiero, Saiyu—respondió con vehemencia el indígena—. Chang Fu me ha prometido la perla más grande de cuantas se pesquen. Con ella podré comprarte.

—Entonces yo también debo ir—respondió con energía la muchacha.

—Tú, ¿para qué? — preguntó extrañado Ahmang.

—Para estar cerca de ti y defenderte contra lo que pueda ocurrirte.

Fué inútil que Ahmang intentara persuadirla de que no debía, pues en aquella ocasión Saiyu, valiéndose del hermano menor de Ahmang, consiguió que éste aceptase que los dos le acompañaran en aquella expedición

TERCERA PARTE

Aquella noche, después de haber conseguido Ahmang los hombres necesarios para la expedición, en el poblado se celebró una de las ceremonias más antiguas de la isla. Era el “Baile de las sombras”, simbólico del peligro que les amenazaba a los hombres que se habían contratado con Chang Fu.

Al día siguiente la expedición partió de la isla con rumbo a la “Laguna prohibida”, y al cabo de algunas horas de lento navegar, bajo la inclemencia de un sol abrasador, llegaron frente a la isla de Sakai, en cuya rada había de verificarse la pesca.

Por descuido del mismo capitán la provisión de agua no se había hecho con la normalidad debida y la tripulación se dió cuenta entonces, con el consiguiente terror, de la muerte que les aguardaba, si no se decidían a ir a la isla de Sakai para coger el precioso líquido.

El cruzar aquellas aguas era un peligro inmenso. Los tiburones acechaban la presa que



...una serpiente pitón se había enroscado en el cuerpo del joven indígena.

cayera para devorarla, pero por otro lado la situación era insostenible. En vista de ello, Ahmang dispuso ir él mismo con varios hombres a la isla para llenar los recipientes vacíos.

Al cabo de unos minutos en una pequeña chalupa fueron acercándose a la isla, sin que vieran ningún habitante de ella. La expedición parecía haber tenido suerte, pues de no

ser vistos por los naturales podrían hacer la provisión y volver rápidamente al barco, librándose así del peligro de los caníbales.

Con las mayores precauciones desembarcaron en la isla y Ahmang no se separaba de Saiyu y de Ko-Hai, que le habían acompañado.

Cuando más confiados estaban se vieron de pronto rodeados de los indígenas de la isla de Sakai, quienes con una ferocidad salvaje comenzaron a atacarlos.

De aquella lucha solamente Ahmang, Saiyu, Ko-Hai y otro joven indígena consiguieron salvarse, y para huir de sus perseguidores se internaron en la selva.

Caminaban cautelosamente, temiendo a cada instante el ataque de cualquier fiera o la presencia de algún caníbal, tan temible como las mismas fieras.

De pronto sonó un grito de angustia y Ahmang se volvió rápidamente. Quedaron aterrados al ver lo que pasaba. En un árbol una enorme serpiente pitón medio enroscada en el tronco había cogido al joven indígena que los acompañaba y la mitad del cuerpo de la serpiente se había enroscado en el del indígena, que con los ojos desencajados sentía quebrarse sus músculos. El suplicio fué de corta duración, puesto que un crujido de huesos se sintió rápidamente y el cuerpo de la ví-

tima se dobló como si hubieran acabado de troncharlo.

Ahmang, la joven y el pequeño Ko-Hai huyeron de allí aterrorizados, temiendo que el pitón pudiera atacarlos a ellos. Durante muchas horas vagaron por la selva temiendo a cada instante ser atacados por algunas de las fieras que la poblaban.

Ahmang era el que más cuenta se daba del peligro que corrían y el que estaba más seguro de que no saldrían con vida de aquella isla, si un milagro no se realizaba y venía en su ayuda.

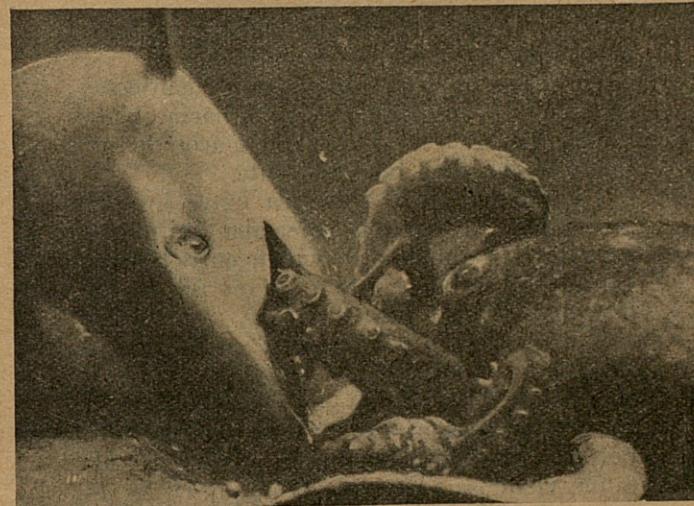
Y este milagro se realizó cuando ya Ahmang tenía perdidas todas sus esperanzas.

El barco Chang Fu se acercó a la orilla de la isla y pudieron nuevamente embarcarse en él, para dirigirse a la "Laguna prohibida" y dar comienzo a la pesca de perlas.

Durante su breve estancia en la isla, Ahmang había apresado un pequeño orangután que pronto se hizo amigo de los indígenas y el pequeño Ko-Hai encontró un medio, gracias a aquel animal, para hacer más interesante su primer viaje.

Cuando llegaron a la "Laguna prohibida" se hicieron los preparativos para dar comienzo a la pesca de perlas y al cabo de dos días, la cantidad de perlas acumuladas era grande.

Ko-Hai veía a su hermano arrojarse al agua



...el tiburón devoró de un bocazo uno de los gruesos tentáculos del gigantesco pulpo.

y extraer las preciosas piedras e interiormente experimentaba el deseo de secundarlo.

Sin embargo, hubo una tregua en la faena y todo permaneció en calma. Las aguas de la laguna aparecían tranquilas como si en su fondo no existieran aquellos terribles animales que esperaban el momento de atacar a alguna de sus víctimas.

Pero bajo este aspecto de completa tranqui-

lidad se desencadenaba la lucha más feroz que habían presenciado los indígenas.

Un pulpo de unas dimensiones gigantescas huía de la persecución de que le hacía objeto un temible tiburón. Al fin se vió acosado por éste y se decidió a hacerle frente.

La lucha empezó frenética entre los dos animales. El tiburón coleteaba ágilmente para impedir quedar aprisionado entre los tentáculos del pulpo y éste a su vez rehuía las dentelladas del tiburón.

Era una lucha emocionante en la que no se adivinaba cuál sería el vencedor, ni quién el vencido. El octópodo atacaba a la defensiva, pero en ocasiones su rival se veía envuelto por sus patas sin poder hacer movimiento alguno, viéndose a merced del pulpo. Otras veces era éste el que tenía que rehuir los ataques del tiburón, en uno de los cuales devoró de un bocado uno de los gruesos tentáculos de su enemigo, que huyó a su cueva, para impedir que siguiera la lucha.

Los indígenas desde la embarcación habían presenciado toda aquella pelea que había durado cerca de quince minutos y en los rostros de todos ellos se advertía el pánico producido por la presencia del gigante tiburón.

Pero Chang Fu no era hombre que sintiese el menor escrúpulo y poco después cuando el tiburón pareció haberse ido ordenó de nuevo la pesca. Otra vez los valientes indíge-

nas se lanzaron a la captura de la preciosa piedra y Ahmang era el que más se distinguía en su trabajo.

Ko-Hai lo miraba entusiasmado. Sentía que su cuerpo se estremecía de placer al ver a su hermano zambullirse y volver al poco rato poseyendo una perla y este mismo placer hizo tan irresistible su deseo, que sin pensar en su temeridad se arrojó al agua.

Apenas había caído su cuerpo en ella, los indígenas se dieron cuenta de que el chiquillo era atacado por el tiburón. Un grito atrozó el espacio. De todos los pechos salió aquel aullido, de terror al ver cómo el tiburón atacaba al muchacho y al darse cuenta Ahmang, sin pensar en nada que no fuera su hermano, se arrojó al agua y libró del poder de la fiera al pequeño.

Cuando consiguió llevarlo al barco, el cuerpo del pequeño era tan sólo una piltrafa sin vida. El tiburón lo había mutilado y Armang durante mucho tiempo permaneció abrazado a aquel ser que tanto quería.

CUARTA PARTE

La muerte del chiquillo dió lugar a que el pánico se generalizara y los indígenas se negaron a seguir pescando.

Chang Fu trató de convencerlos, pero uno de ellos se encaró con él y le dijo:

—El tiburón está aguardando su víctima.

—El tiburón ha huído—exclamó Chang Fu.

—No—respondió el mismo indígena—. El tiburón no ha podido devorar a su víctima y espera otra. Nosotros no pescaremos más.

Y ante aquella actitud decidida de los indígenas, Chang Fu optó por volver de nuevo a la isla de Samarang para desembarcar la tripulación.

Durante el viaje se hizo el recuento de perlas y tal como habían convenido la perla más hermosa que se había pescado pasó a ser propiedad de Ahmang, con la cual podría ya casarse con Saiyu, ya que su riqueza era la misma que la de la muchacha.

La muerte del pequeño Ko-Hai causó una

honda pena entre todos los nativos de Samarang. El dolor que expresaba Ahmang era tan intenso que todos los indígenas quisieron que se le hiciese un entierro solemne, como si se tratara de uno de los más grandes personajes de la isla.

Durante toda la noche se celebraron ritos religiosos en honor del alma del pequeño y las doncellas y los jóvenes danzaron alrededor del cadáver de Ko-Hai.

Chang Fu, una vez conseguido su cargamento de perlas, aquella misma tarde abandonó la isla, sin preocuparse ya de sus indígenas, ni del dolor que dejaba tras sí. Su único pensamiento era la riqueza que llevaba en su barco y calculaba de antemano el producto que le rendirían todas aquellas perlas conseguidas a costa de tantas vidas.

Con las primeras luces del alba, cesaron los cantos y los bailes religiosos y se preparó el entierro del pequeño.

Uno de los mayores honores que podía rendirse a un cadáver era el de enterrarlo junto con una planta de bananas que todavía no hubiera dado frutos. Era aquello como un símbolo que significaba que junto al muerto se enterraba también una doncella, y así fué como se verificó el entierro del pequeño Ko-Hai.

Las muchachas indígenas fueron las encargadas de cortar la planta de bananas virgen

y las que la llevaron hasta el lugar donde debía reposar para siempre el cuerpo del infortunado muchacho, que había encontrado la misma muerte que sus antepasados.

Ya nada se oponía a que Saiyu y Ahmang pudieran casarse. La posesión de aquella perla le daba derecho a solicitar como esposa a Saiyu y Ahmang fué en busca del padre de la joven a quien le dijo:

—Oh, gran jefe, aquí vengo para pedirte que me des como esposa a tu hija Saiyu.

El jefe de la tribu escuchó atentamente la petición de Ahmang y le respondió finalmente:

—Todos los hombres pueden elegir su esposa, si su condición es igual que la del padre de ella... ¿Quién eres tú?

—Soy un pescador de perlas—respondió Ahmang.

—¿Y qué ofreces?—preguntó de nuevo el jefe de la tribu.

Ahmang se sacó la perla que había conseguido en aquella expedición y se la mostró al padre de Saiyu diciéndole:

—Te entrego esta perla en compensación de la que vengo a quitarte.

El jefe de la tribu cogió la perla que le ofrecía el pescador y sus ojos brillaron codiciosamente al ver el tamaño y pureza de aquella

piedra. La miró luego detenidamente y al fin respondió:

—No puedo negarte lo que a tan alto precio solicitás. Saiyu es tuya y puedes casarte con ella cuando quieras.

Las mejores

narraciones cinematográficas, solamente las encontrará usted en

**EDICIONES
BIBLIOTECA FILMS**

Precio
UNA pa.

QUINTA PARTE

Celebráronse las ceremonias de bodas de los dos enamorados; transcurrieron los primeros días de aquel idilio enternecedor, pero ni su felicidad actual, ni la futura que preveía al lado de Saiyu hacían que Ahmang olvidase la reciente muerte de su hermano.

En su religión había un precepto que ordenaba al hermano mayor vengar la muerte del menor y Ahmang todavía no había hecho nada por vengarlo. Sentía que su conciencia no le dejaba vivir tranquilo y hasta se avergonzaba de encontrarse con los demás hombres creyendo que todos le señalaban como a un cobarde.

A tal punto llegó esta depresión en él, que un día le dijo la muchacha:

—¿Qué te pasa, Ahmang? Ahora no pareces tan enamorado de mí.

—Puedes acaso dudarlo? — respondió él cogiéndola en sus brazos—. Es otra cosa la que nubla mi alegría y pone pesar en mi corazón.

—¿Qué es lo que te ocurre? —inquirió de nuevo la muchacha.

—Es la muerte de mi hermano.

—Los dioses lo tendrán a su lado—respondió humildemente Saiyu.

—No lo tendrán, porque yo no he cumplido mi misión. Nuestra religión ordena que se vengue la muerte del hermano menor y yo no la he vengado todavía.

—¿Y qué piensas hacer? —preguntó tímidamente la muchacha.

—Buscar al que dió muerte a mi hermano y que pague con la suya la vida de Ko-Hai.

—Pero eso es casi buscar la misma muerte.

—Ahmang miró severamente a su mujer y le dijo:

—Crees acaso que yo no sé defenderme de un tiburón? Yo te demostraré como mi cuchillo puede más que sus dientes. Hoy mismo saldré para la "Laguna prohibida" y esperaré a la fiera.

Y tal como lo dijo lo hizo. Aquel mismo día en una débil embarcación Ahmang se dirigió hacia la "Laguna prohibida" en busca del tiburón que había dado muerte a su hermano.

Pero en aquella arriesgada misión Saiyu no había querido dejarle ir solo. Había querido ella ser testigo de la venganza de Ahmang y rogó que la llevara consigo. Ahmang no opuso la menor resistencia a aquel deseo.

Ningún peligro podía correr Saiyu en aquella expedición. Se trataba únicamente de matar al tiburón que había dado muerte a su hermano y regresar de nuevo a la isla.

Al cabo de varias horas de estar en la "Laguna prohibida", Ahmang vió al enorme tiburón que rodeaba la embarcación donde estaban ellos. Se apresuró a coger un cuchillo, y sin detenerse se lanzó al agua, para entablar la lucha con la fiera. Mas tan mala suerte tuvo al arrojarse que el cuchillo se escapó de sus manos y quedó a merced del tiburón.

Fueron unos segundos de peligro inminente, unos segundos durante los cuales Ahmang quedaba a merced del tiburón.

Saiyu se dió cuenta de ello y rápida como el pensamiento se apoderó de otro cuchillo y se lanzó al agua para auxiliar a su esposo.

Sin el menor temor, segura de su misión, se acercó a Ahmang y le entregó el cuchillo para que se defendiera.

En aquel instante el tiburón atacó a Ahmang, y éste buceó bajo él hundiéndole el cuchillo en el cuello.

Se revolvió rápidamente el animal, pero antes de que pudiera hacer ningún movimiento otra vez el cuchillo del indígena se había introducido en su cuerpo y sin fuerzas para continuar la lucha huyó moribundo, mientras que Ahmang lo seguía para asegurarse que su venganza quedaba cumplida.

Nuevamente subieron los dos esposos a bordo y horas después, cumplida la venganza que la religión le imponía por la muerte de su hermano, libres de aquél remordimiento, pudieron los dos esposos disfrutar de la dicha de su amor, por el que tanto habían luchado.

FIN

No deje de adquirir todos los jueves

FILMS DE AMOR

la novela blanca preferida
por todas las señoritas.

Ediciones Biblioteca Films

Precio de cada tomo: UNA peseta

LOS GRANDES ÉXITOS DE LA TEMPORADA

VIAJE DE NOVIOS	Brigitte Helm.
PASTO DE TIBURONES	Edward G. Robinson.
EL ROBINSON MODERNO	Douglas Fairbanks.
SOLTERO INOCENTE	Maurice Chevalier.
I. F. I. NO CONTESTA	Charles Boyer.
MELODIA DE ARRABAL	I. Argentina.—C. Gardel.
EL SIGNO DE LA CRUZ	F. March.—E. Landi.
TODO POR EL AMOR	Jan Kiepura.
DANTON	Jacques Gretillat.
ESTRELLA DE VALENCIA	Brigitte Helm.
CASADA POR AZAR	Clark Gable.
KING KONG	Fay Wray
YO... Y LA EMPERATRIZ	Lillian Harvey.
MADAME BUTTERFLAY	Sylvia Sidney.
EL BESO ANTE EL ESPEJO	N. Carroll.
VAMPIRESAS 1933	Warren William.
S. O. S. ICEBERG	Rod La Roque.
AMORIOS (Liebelei)	Magda Schneider.
MATER DOLOROSA	Line Noro
LA ISLA DE LAS ALMAS PERDIDAS	Charles Langhton.
VUELAN MIS CANCIONES	Martha Eggerth.
DIME QUIEN ERES TU	Liane Haid.
NACIDA PARA PECAR	Mae West.
AUDIENCIA IMPERIAL	Martha Eggerth.

PEDIDOS A

EDITORIAL "ALAS" - Apartado 707 - Barcelona

Remitan el importe en sellos de correo y cinco céntimos para
el certificado. Franqueo gratis.

031 BFI (572)

RESISTENCIA TENAZ



DE

EDITORIAL



1924

10 ANIVERSARIO

1934

DE

BIBLIOTECA FILMS

y

FILMS DE AMOR



Estas son las más antiguas
novelas cinematográficas y las
ÚNICAS que subsisten desde
hace 10 AÑOS, rejuvenecién-
dose en su presentación y man-
teniendo EL MISMO PRECIO
DE VENTA desde su aparición,

25 CENTIMOS

RENOVARSE O MORIR

Pida el Catálogo General y Catálogo
ilustrado de Ediciones Biblioteca Films a

Editorial "ALAS"- Apart. 707 - Barcelona

